



Más de **200** personas llenaron la sala del CaixaForum Madrid donde se celebró el acto de entrega.

(Madrid), de 79 años, (Sevilla), de 19 años.

En Esplai al Voluntariado Intergeneracional

Entrevistas a los cuatro premiados

Bartomeu Suau Serra, 69 AÑOS / Mallorca

“El premio debería ser para los 3.000 voluntarios que han pasado por el Club d’Esplai Jovent”

Como empezó su trabajo en Sa Indioteria?

A finales de los 70, era un barrio de quinientos habitantes que pasó a tener, de golpe, más de diez mil. Surgieron muchos problemas: drogas, delincuencia...

Unos inicios duros...

Al principio, no sabía qué hacer. Me fui tres meses a Madrid a aprender de otras experiencias en barrios difíciles. Cuando volví a Palma, fundé el Club d’Esplai Jovent. La idea era dar atención a los niños, para que no anduvieran por la calle. Empezamos con doscientos. En estos momentos, hay más de mil y ciento sesenta monitores voluntarios.

¿Cuál es la situación actual?

Después de unos años de bonanza, la crisis nos ha hecho retroceder. Pero, a parte del problema económico, a mí me preocupa mucho la indiferencia de la sociedad materialista donde lo único que importa es el “yo, aquí y ahora”.

Pero cada vez tiene más voluntarios en el esplai, ¿cómo convence a los jóvenes?

Les hablo claro sobre lo que representa ser voluntario. “Eso es lo que hay: ¿lo tomas o lo dejas?”. En todos estos años, ya han pasado más de tres mil voluntarios por el esplai! El premio de la Fundación Esplai no debería ser para mí, sino para ellos.



Antonio Merchán Benayas, 79 AÑOS / Madrid

“Los mayores me dicen “ya hemos hecho bastante”. Pero no es cierto: ¡debemos seguir luchando!”

Cuarenta y seis años luchando...

¡Mucho tiempo! Nos organizamos en el barrio y luchamos. Donde sólo había pobreza, conseguimos levantar un barrio digno, con viviendas, colegios, centros deportivos, ... Y lo planeamos nosotros, ilos vecinos y vecinas!

¿Y ahora?

La crisis ha impactado en el barrio. La mayoría de familias trabajaban en la construcción. Ganaron dinero, pidieron hipotecas, se compraron viviendas. Y ahora están todos en el paro, muchos desahuciados, y han tenido que volver al barrio, a casa de los abuelos.

Falta movilización...

La gente mayor no se moviliza porque les tienen distraídos jugando a cartas en los centros de la tercera edad y porque tiene miedo a que le quiten la pensión o a que les metan una multa de 30.000 € por desorden público. “Nosotros ya hemos hecho bastante”, me dicen. Y no es cierto. ¡Debemos seguir luchando!

¿Qué está haciendo?

Ahora estamos organizando un banco de alimentos en los colegios. Damos desayunos para los niños porque, con el estómago vacío, no ponen atención en los estudios. Pero lo que tenemos que hacer es luchar por una distribución igualitaria de la riqueza. Si no, no adelantamos nada.

Activista social y dinamizador comunitario en el barrio de Orcasur, en Madrid. Empezó hace más de 46 años impulsando el APA del colegio público del barrio y después con la Asociación de Vecinos, Cooperativa de Consumo, de Vivienda Joven y la Plataforma Orcasur. Actualmente, impulsa, junto con organizaciones como Fundación Tomillo, un proyecto de banco de alimentos para garantizar el desayuno a los/las niños/as de las escuelas del barrio.

Louda Ghailan, 20 AÑOS / Toledo

“A los nuevos voluntarios, les cuento mi experiencia y les digo que es una oportunidad”

¿Cuándo empezaste a hacer de voluntaria?

Hace tres años, en el instituto nos propusieron participar en el proyecto Conecta Joven. Se trataba de formarnos para poder dar, posteriormente, clases de informática e Internet a personas mayores de Sonseca.

¿Cómo fue la experiencia?

¡Me encantó! Pero he de reconocer que al principio me costó mucho. Debía enfrentarme a un grupo de ocho personas mayores que eran los alumnos. Y yo, con 17 era la “maestra”. Pero como que las clases las hacíamos en parejas, nos apoyamos y conseguimos vencer mis miedos.

Poco a poco, te fuiste implicando más...

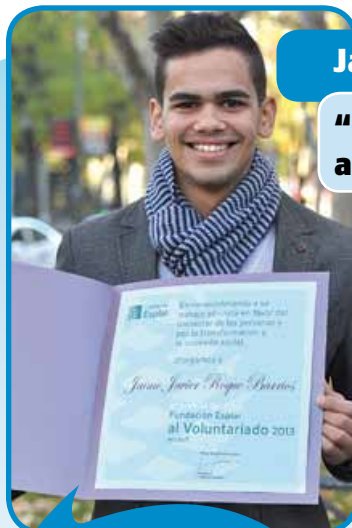
El proyecto me enganchó. Participé en la organización del Encuentro Conecta Joven que se celebró el curso pasado en Avilés, con más de doscientos jóvenes voluntarios de toda España. Y el año pasado en Sonseca el proyecto se quedó sin dinamizador y me lo propusieron a mí. La verdad es que me ilusioné y acepté.

Ahora eres tú la que vas al instituto a convencer a los jóvenes para que participen. ¿Qué les dices?

Les cuento mi experiencia y les digo que es una oportunidad. Que, cuando enseñas, también aprendes.

Jaime Javier Roque, 19 AÑOS / Tenerife

“Conecta Joven es la esencia del Aprendizaje-Servicio: aprendes a la vez que ayudas a los demás”



¿Qué te aporta participar en Conecta Joven?

La posibilidad de ayudar a los demás. Cuanto más das, más recibes. Y también la posibilidad de aprender. De hecho, Conecta Joven es la esencia del Aprendizaje-Servicio: formarse a la vez que contribuyes a la mejora de tu entorno.

¿Tiene alguna particularidad el proyecto en Guía de Isora?

Sí. Hasta ahora los jóvenes voluntarios se formaban para dar clases a personas mayores. Ahora en Guía de Isora también darán clases a niños y niñas. Concretamente, les enseñarán a hacer un uso responsable y seguro de Internet.

¿Cómo captáis voluntarios?

Vamos a los institutos, repartimos folletos y damos charlas para explicarles en qué consiste el proyecto Conecta Joven.

Y ¿os cuesta mucho convencerles?

En general la respuesta es buena. De entrada, a los jóvenes les cuesta hacer algo sin obtener “nada” a cambio. Por eso, les hemos de explicar que sí que obtienen “algo”: el agradecimiento de las personas a las que ayudamos. Es muy satisfactorio cuando ves una sonrisa en la cara de una persona mayor a la que acabas de enseñarle algo.

Desde hace dos años, también participa de forma voluntaria, a través del Servicio de Juventud de Guía Isora (Tenerife), en el programa Conecta Joven.